

LAS LOGIAS LAUTARO, LOS CABALLEROS RACIONALES Y EL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA AMERICANO

José Antonio FERRER BENIMELI*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Sociedades secretas, patrióticas y masónicas.* III. *La incógnita de los libertadores.* IV. *Las logias Lautaro.* V. *Miranda, ¿fundador de logias?* VI. *Características internas.* VII. *¿Sociedades masónicas o políticas?* VIII. *Conclusión.* IX. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

La falsa identificación que cierta literatura ha hecho entre masonería y Revolución —la Revolución francesa en particular— o entre la masonería y las revoluciones hispanoamericanas de principios del siglo XIX, ha dado lugar a otra, también falsa —o al menos no necesaria— identificación entre masonería y República. Tanto más porque la masonería actual, moderna o “especulativa”, continuación de la masonería operativa medieval,¹ nace en Inglaterra, un país monárquico de tradición, donde sigue siendo tutelada por la familia real,² al igual que en los países escandinavos, y como en su día lo fue en no pocas naciones europeas, entre ellas en la Italia reunificada bajo la dinastía de Víctor Manuel.³

El caso de las repúblicas hispanoamericanas exige un ejercicio de análisis desapasionado, hoy especialmente difícil debido al peso de una tradición

* Universidad de Zaragoza.

¹ Sobre la masonería operativa, véase Ferrer Benimeli, José Antonio, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, vol. I, pp. 23-50.

² Actualmente en la persona del duque de Kent que ejerce como Gran Maestre de la Gran Logia de Inglaterra.

³ Mola, Aldo A., *Storia della Massoneria italiana dall'Unità alla Repubblica*, Milano, Bompiani, 1994.

fomentada, sobre todo, por la antimasonería más visceral,⁴ curiosamente compartida por aquellas masonerías latinoamericanas que, haciendo suyas las tesis de la antimasonería, ven en la independencia de sus países la obra de la masonería, si bien lo que para unos tiene connotaciones negativas y nefastas, para otros son positivas y gloriosas.

El problema de fondo que se suele plantear, y no siempre resolver, es el relativo al auténtico papel desempeñado por la masonería en la obra de la Independencia, pues suele existir cierto confucionismo ya desde el punto de partida.

Se da como un axioma la vinculación de los criollos con los centros culturales, políticos, sociales y masónicos de la Europa de entonces, así como el papel que esos centros o sociedades desempeñaron en Hispanoamérica, facilitando la difusión de las nuevas ideas de libertad, democracia, republicanism y emancipación o, si se prefiere, de independencia. Los criollos que pudieron venir a Europa —entre ellos Miranda, Bolívar, San Martín, Belgrano, Alvear, Mier, Nariño y tantos otros—, empapados de las corrientes político-culturales en boga en aquel entonces en Europa, regresaron a las Indias con nuevas ideas y decisiones que aceleraron el proceso emancipador.

II. SOCIEDADES SECRETAS, PATRIÓTICAS Y MASÓNICAS.

Hubo sociedades de pensamiento, literarias, económicas, universitarias, políticas, patrióticas, masónicas..., que, valiéndose a veces del secreto o simplemente de la clandestinidad, una vez trasplantadas en América, sirvieron para difundir ideas y fomentar ideales de libertad e independencia.

Sociedades de pensamiento como Los Amigos de las Luces y de la Libertad; literarias como Los Amantes del País o Los Amantes de la Ilustración; económicas como Las Sociedades de Amigos del País; políticas como Las Ventas de Carbonarios o Los Guadalupe; patrióticas como Los Caballeros Racionales o Logias Lautaro; masónicas como La Fraternidad Colombiana, La Protectora de las Virtudes, etcétera.

⁴ A título de ejemplo, véase en la colección antisectaria dirigida desde Burgos en plena guerra civil por el sacerdote catalán Juan Tusquets el libro de Ibáñez, Primitivo, *La Masonería y la pérdida de las colonias*, Burgos, 1938. Y en Argentina el representante más característico de la antimasonería reciente es el también sacerdote Maguirre, Patricio J., *La Masonería y la Emancipación del Río de la Plata*, Buenos Aires, Nueva Hispanidad, 1969, reeditada por sus seguidores en 2000 y que es una muestra más de quien dedicó muchos años de su vida a luchar de forma obsesiva contra la masonería a través de una pintoresca revista escrita y editada por él en Buenos Aires desde 1981 a 1989, que empezó titulándose “Informaciones sobre la Masonería y otras sociedades secretas” para concluir con el más sensacionalista de “Revelaciones sobre la Masonería”.

Sin embargo, el error radica en la simplificación que a veces se hace, al confundir sociedad secreta con sociedad patriótica o política, o la equiparación de ambas con la masónica. La confusión proviene fundamentalmente de elevar a categoría de esencial lo que es puro accidente y, sobre todo, de quienes olvidan finalidades y proposiciones programáticas expresadas en constituciones y reglamentos, para acogerse sólo a formalidades externas o terminológicas. Dicho de otra forma, cuando se prescinde de lo estructural ideológico, político y social, y se carga el acento en lo meramente lingüístico o semántico, o incluso en lo organizativo y ritualístico esotérico.

El hecho de no distinguir adecuadamente entre masonería, sociedades secretas y sociedades patrióticas, por una parte, y entre logias masónicas y logias Lautaro, por otra, está en la raíz de la disparidad de juicios históricos o de historiadores sobre el particular.

Un caso concreto lo encontramos a raíz de la célebre logia Lautaro, de Buenos Aires, que no era masónica, sino una sociedad secreta política establecida en 1812 llamada Sociedad de Lautaro, la cual, según Mitre, estaba en relación con la Gran Reunión Americana fundada por Miranda en Londres, y sus filiales Caballeros Racionales, de Cádiz y Madrid, que tampoco eran logias masónicas, a pesar de la tan reiterada como falsa afirmación de lo contrario.⁵

III. LA INCÓGNITA DE LOS LIBERTADORES

En esta misma línea de distinción entre logias masónicas y “mirandistas” está el esclarecedor estudio introductorio del académico Pedro Luis Barcia a la obra de Cuccoresse, *San Martín y la masonería* (Buenos Aires, 1993), y el no menos interesante de Pilar González Bernaldo de Quirós, *Producción de una nueva legitimidad: ejército y sociedades patrióticas en Buenos Aires entre 1810 y 1813* (París, 1990), que sirve de

⁵ Este asunto ya lo abordaron —entre otros— en su día Mitre, Bartolomé, *Emancipation of South America*, Londres, Kessinger Legacy, 1893; y en *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Buenos Aires, Congreso de la Nación, 1939; y Pacheco Quintero, Jorge, *Influencia de la Masonería en la Emancipación de América (Aspecto Colombiano)*, Bogotá, s.e., 1943. Más recientemente Ferrer Benimeli, José Antonio, “La masonería y la independencia de América española...”, *cit.*, pp. 159-177; “Aproximación a las llamadas logias Lautaro”, *Hoy es Historia*, Montevideo, t. IV, núm. 23, septiembre-octubre de 1987, pp. 48-58; “Cádiz y las llamadas ‘Logias’ Lautaro o Caballeros Racionales”, *De la Ilustración al Romanticismo. Ideas y Movimientos clandestinos*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad, 1988, pp. 149-176; “Les Caballeros racionales, les loges lautariennes et les formes déviées de la franc-maçonnerie dans le monde hispanique”, *Sous le masque de la Franc-Maçonnerie*, Bruselas, L’Université, 1990, pp. 11-30; París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1991, pp. 37-53. “La masonería española ante la Independencia de América”, *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*, Sevilla, Eloy Arias, 2001, pp. 87-101.

necesario complemento a Martín V. Lazcano, *Las Sociedades Secretas, Políticas y Masónicas en Buenos Aires* (Buenos Aires, 1927). También Alfonso Fernández Cabrelli, en *La Francmasonería en la Independencia de Hispanoamérica* (Montevideo, 1988), dedica un significativo capítulo a “Francmasonería, sociedades secretas y la logia Lautaro”, en el que recopila, analiza e intenta concluir una forma integradora que finalmente resulta confusa por ser excesivamente conciliadora de tesis antitéticas. Un nuevo intento de explicación es el de Alfredo Boccia Romanach, *La masonería y la independencia de América. Mitos e historia de las sociedades secretas* (Asunción: Servi Libro, 2003).

En la obra de Furlong y Geoghegan, *Bibliografía de la revolución de mayo (1810-1828)*, hay hasta 24 estudios de esa “pequeña Gran Logia que independizó a Bolivia”, según Beltrán Avila,⁶ y cuyo papel en la revolución de octubre de 1812 y en la independencia de América estudian Juan Canter, Raúl Ruiz, Antonio Zúñiga y Martín Lezcano, entre otros.⁷ Sin embargo, al tratar el tema de la participación del general San Martín en las actividades de dicha logia, nos encontramos ya con las tesis de Duthu, Furlong y la obra póstuma de Cuccorese,⁸ quienes no sólo mantienen que el general no era masón, sino

⁶ Beltrán Ávila, Marcos, *La pequeña Gran Logia que independizó a Bolivia 1823-1825*, Cochabamba, Atlantic, 1948.

⁷ Avendaño, Rómulo, “La Sociedad Lautaro. Rectificaciones históricas”, *La Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, núm. 19, 1869, pp. 439-445; núm. 21, 1870, pp. 129-141; Barcia, Augusto, *San Martín y la Logia Lautaro*, Buenos Aires, s.e., 1950; Canter, Juan, “La Logia Lautaro y la independencia de América según Antonio R. Zúñiga”, *Crítica Histórica*, Buenos Aires, s.e., 1933, pp. 78-90; “La Logia Lautaro y la revolución de octubre de 1812”, *La Nación*, Buenos Aires, 1934; “La Sociedad Patriótica y la Logia Lautaro” (Resumen de la Conferencia pronunciada en el Ateneo Ibero-Americano), y “La Logia Lautaro y su evolución”, *La Nación*, Buenos Aires, 1934. “La Logia Lautaro y Mendoza”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, Santa Fe, vol. II, 1936, pp. 78-90; Eyzaguirre, Jaime, *La Logia Lautarina y otros estudios sobre la Independencia*, Santiago de Chile, Fco. De Aguirre, 1973; Gandía, Enrique de, “La política secreta de la Gran Logia de Londres”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, 1976; Herrera Valdés, Willy, *Las sociedades secretas y la independencia política del cono sur americano: O’Higgins, San Martín y la logia Lautaro*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1985; Onsari, Fabián, *San Martín, la logia Lautaro y la Franc-Masonería*, Buenos Aires, Avellaneda, 1951; Pacífico Otero, José, “La Logia Lautaro. Su valor y su significado histórico”, *La Nación*, Buenos Aires, 1910; Oviedo Martínez, Benjamín, “La Logia Lautarina”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, t. LXII, 1929, pp. 105-126; Paz Soldán, Mariano, “La Logia Lautaro”, *Historia del Perú independiente*, Lima, 1868, vol. I, pp. 228-232; Ruiz y Ruiz, Raúl A., “La logia Lautaro y la Independencia de América”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, Santa Fe, t. XV, 1946, pp. 73-82 y en *Revista “San Martín”*, del Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, núm. 13, 1947, pp. 117-126; Zúñiga, Antonio E., *La Logia Lautaro y la independencia de América*, Buenos Aires, Taller Gráfico J. Estrach, 1922; Picirelli, Ricardo, *San Martín y la política de los pueblos*, Buenos Aires, Aguirre, 1957, pp. 121-181.

⁸ Duthu, D., “San Martín y la logia Lautaro”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, vol. V, 1905, pp. 900-902; Furlong, Guillermo, “La Logia Lautaro”, *Criterio*, Buenos Aires, 1930, pp. 721 y 722; Cuccorese, Ignacio Juan, *San Martín y la Masonería*, Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano, 1993.

que hacen la apología de su catolicismo, como si catolicismo y masonería fueran cosas antitéticas.⁹

Por otro lado, Fabian Onsari y Alcibiades Lappas¹⁰ defienden la personalidad moral y masónica de San Martín, aludiendo a detalles como su iniciación –nunca probada–, su correspondencia masónica –que tampoco lo es–, e incluso su presunta actuación en la masonería en Bélgica, donde fue distinguido por la logia La Parfaite Amitié, afirmaciones que en ningún caso prueban.¹¹

Este aspecto del papel desempeñado por los llamados *libertadores* o *prohombres de la independencia*, en cuanto miembros o no de la masonería, es una cuestión que necesita, igualmente, de clarificación, pues la misma divergencia que existe respecto al general San Martín se puede apreciar en el caso de Simón Bolívar. Nicolás Navarro dedica su libro *La masonería y la independencia*¹² a la memoria de Bolívar, en el centenario de su decreto, condenando la masonería (8 de noviembre de 1828), con lo que pretende demostrar –sin conseguirlo– que ni Bolívar ni Miranda fueron masones. Sobre esta misma idea vuelve Alfonso Junco en su trabajo *La masonería condenada por los prohombres de la independencia*. Sin embargo, Pacheco Quintero y Restrepo Canal¹³ estudian precisamente el aspecto colombiano del influjo masónico en la obra de la independencia.

Por lo que respecta a Francisco de Miranda, todos los historiadores están de acuerdo en que el precursor de la independencia americana fue este venezolano, hijo del canario y capitán de milicias Sebastián de Miranda y Bavelo.¹⁴ Sin embargo, es más difícil encontrar un acuerdo para conocer el nombre de la logia, así como el lugar y la fecha de iniciación en la masonería del general Miranda, pues algunos historiadores dicen que se inició en una logia del estado de Virginia, otros en Filadelfia, otros en Londres, algunos aseguran que fue

⁹ Sobre esta cuestión Ferrer Benimeli, José Antonio, *op. cit.*, y *Massoneria e Chiesa Cattolica*, 2a. ed., Roma, Paolina, 1982.

¹⁰ Onsari, Fabián, *op. cit.*, Lappas, Alcibiades, *San Martín y su ideario liberal*, Buenos Aires, Símbolo, 1982; *San Martín y las logias* y *San Martín y su formación*, Buenos Aires, s.e., 1978.

¹¹ El hecho de recibir un diploma no quiere decir que sea masón. En muchos casos se trata de una simple manifestación de agradecimiento.

¹² Navarro, Nicolás E., *La Masonería y la Independencia*, Caracas, Sur-América, 1928; Ferrer Benimeli, José Antonio, “Bolívar y la Masonería...”, *cit.*, pp. 631-687.

¹³ Junco, Alfonso, “La Masonería condenada por los prohombres de la Independencia”, *Cuadernos Hispano-Americanos*, Madrid, núm. 30, 1952, pp. 295-303; Pacheco Quintero, Jorge, *op. cit.*, Restrepo Canal, Carlos, “Informe sobre la Masonería y la Independencia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, vol. 46, 1959, pp. 232-237.

¹⁴ Para conocer a Francisco de Miranda (1752-1816) es indispensable adentrarse en el Archivo del General Miranda y en especial en sus 24 volúmenes de *Diarios (Viajes, Revolución Francesa, Negociaciones...)* publicados entre 1929 y 1938 por la Academia Nacional de Historia de Venezuela.

en París o en Rusia, y no faltan quienes insinúan su iniciación en Gibraltar o Cádiz, durante los meses que allí residió, a comienzos de 1776, aprovechando su estancia y destino en la guarnición gaditana.¹⁵

Sin embargo, como demuestra documental, histórica y masónicamente Frédéric W. Seal-Coon —miembro de la Quatuor Coronati Lodge N° 2076 de Londres, la primera logia de investigación masónica— en su trabajo *The mythical Masonry of Francisco de Miranda*, ninguna de estas presuntas iniciaciones fue posible,¹⁶ además de que su nombre no figura ni una sola vez en los archivos de la Gran Logia de Inglaterra, ni en ninguna masonería de la época; tampoco en ninguno de sus numerosos y prolijos diarios, ni en su abundante correspondencia encontramos el más mínimo indicio de que hubiera sido masón.

Respecto a la vinculación de Miranda con las logias Lautaro que servían de cobertura para empresas revolucionarias, la conclusión a la que llega el ya citado investigador masón Frederic Seal-Coon es que “no fue ni inventor ni miembro de ningún tipo de seudomasonería” y mucho menos de masonería, lo que reduce el interés del personaje como sujeto masónico, “mas no su importancia como héroe y patriota revolucionario”. Es indudable que la opinión

¹⁵ Seal-Coon, F.W., “Spanish-American Revolutionary Masonry. The mythical Masonry of Francisco de Miranda”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 94, noviembre de 1982, pp. 83-106; Zeldis, León, “Freemasonry’s Constitution to South American Independence. A factual Approach”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 111, octubre de 1999, pp. 79-101; Rodríguez de Alonso, Josefina, *Le siècle des Lumières conté par Francisco de Miranda*, París, france-empire, 1974, pp. 30-33; Spencer Robertson, William *Life of Miranda*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1929 y *La vida de Miranda*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 2006.

¹⁶ El caso de Rusia puede ser sintomático. Por un lado el nombre de Miranda no aparece nunca en las páginas de Telepneff, Vernadsky, Semeka, Friedrich, Pypin, Theakston, Longionov, Sokolovskaya... por citar sólo algunas de las autoridades que han escrito sobre la masonería rusa de aquel período. Ferrer Benimeli, José Antonio y Cuartero Escobés, Susana, *Bibliografía de la Masonería*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2004, vol. II, pp. 624-628 y en particular véase Cross, A.G., “British Freemason in Russia during the Reign of Catherine the Great”, *Ars Quatuor Coronatorum*, vol. 111, Londres, 1971, pp. 239-259, Lentín, Anthony, “A Russian Freemasonry in the Reign of Catherine the Great: Prince M. M. Shcherbatov (1733-1790)”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 111, octubre de 1999, pp. 156-161, y Bakounine, Tatiana, *Répertoire biographique des francs-maçons russes (XVIIIe et XIXe siècles)*, París, Institut d’Etudes Slaves de l’Université de Paris, 1967. Según Alcibiades Lappas, el príncipe Alexander Ypsilantis, ayudante de campo del zar tuvo un encuentro con Miranda en una logia llamada *La Paix*. Sin embargo —como observa Seal-Coon—, esa logia no existía en Rusia, y cuando Miranda estuvo en Rusia, Ypsilantis no había nacido aún (de hecho nació en 1792 e ingresó en la masonería en 1810, cuando Miranda estaba en Londres a punto de zarpar para Venezuela). Finalmente no había zar cuando Miranda visitó Rusia, ya que entonces reinaba la emperatriz Catalina, que le concedió usar el uniforme de coronel de Rusia. Archivo del General Miranda. Viajes. Diarios 1785-1787, Caracas, Sur-America, 1929, t.II, pp. 111-470. Viajes por Grecia, Turquía y Rusia. Tampoco figura Miranda en los ricos archivos de la masonería de Gibraltar de esa época estudiados por Sheriff, Keith, *The Rough Ashlar. The History of English Freemasonry in Gibraltar, 1727-2002*, Gibraltar, Grand Lodge of Gibraltar, 2002.

de que Francisco de Miranda fue masón ha estado y sigue estando sumamente difundida en gran parte del mundo de lengua española, especialmente en la parte septentrional de Sudamérica, donde la figura de Francisco de Miranda ha entrado en la leyenda y su nombre se evoca entre los más ilustres.

Añade Seal-Coon –que conoce muy bien el Archivo del General Miranda, así como el de la Gran Logia de Inglaterra– que la búsqueda de pruebas para avalar la masonería o seudomasonería de Miranda es fascinante y, al mismo tiempo, desconcertante, dificultada por las contradicciones de no pocos historiadores latinoamericanos, pues, pese a su renombre, y principalmente a causa de su patriotismo, en ocasiones aceptan sin crítica alguna afirmaciones de sus predecesores, sin cotejar y relacionar entre sí hechos y cronologías que desmienten o contradicen escritos anteriores.¹⁷

Según William Spence Robertson –considerado el biógrafo y mejor conocedor de Miranda–, una *hipótesis* que no contradice las actividades políticas de Miranda durante su estancia en Londres es que allí “fundó una sociedad que se desarrolló hasta convertirse en influyente club de revolucionarios hispanoamericanos, y se llamó la *Logia Lautaro*”, club que desplegó actividad en la América del Sur donde fomentó “la revolución en que San Martín desempeñó destacado papel”. Pero añade: “el examen de sus papeles inéditos nada revela que pueda probar, sea que perteneciera a la Orden Masónica” sea que fuese el fundador de la Lautaro. En realidad, concluye, ni siquiera existen rastros indicadores de que Miranda se encontrara nunca con San Martín.¹⁸

La disparidad de los testimonios anteriores, a los que se podrían añadir otros muchos, ponen de manifiesto la complejidad de ciertos hechos históricos, sobre todo cuando las opiniones predominan sobre las pruebas. No se trata del (tan denostado por algunos) culto del fetiche documental, sino de la constatación de que en la mayor parte de los casos las conjeturas continúan en lugar de utilizar documentos. Como indica Piccirelli en su estudio sobre la logia Lautaro:¹⁹ sobran argumentos y faltan pruebas en un asunto en el que la imaginación, en muchos, ha suplido casos al documento, dando como resultado que el estudio crítico de las fuentes es el que fundamenta el concepto histórico.

Ante esta actitud, hay autores que ciertamente utilizan documentos auténticos, como Carnicelli, aunque no indica dónde se encuentran, o como Antonio de Zúñiga, quien aporta comentarios y análisis de los hechos, pero se guarda las

¹⁷ A título de ejemplo su presunta iniciación en Rusia en nota 16.

¹⁸ Robertson, Spence, *op. cit.*, pp. 157-158, el principal indicio de la posible vinculación de Miranda con una sociedad revolucionaria, se encuentra en los recuerdos fragmentarios de O’Higgins, Bernardo, *Epistolario*, Santiago de Chile, Ernesto de la Cruz, 1916, t. I, p. 30.

¹⁹ Piccirelli, Ricardo, *op. cit.*, pp. 113, 128, 129 y 143.

constancias documentales para sí, con lo que la opción del lector es creer en su exposición o no creerse nada, y esto no satisface a la ciencia histórica.²⁰

En algún caso, como en el de Carnicelli, afortunadamente ya vamos conociendo su fabuloso archivo documental masónico particular –hoy es en parte ya de dominio público– con lo que esperamos que su extraordinaria obra pronto alcance el valor histórico-científico que se merece.

IV. LAS LOGIAS LAUTARO

Según Carnicelli, Miranda decidió servirse del sistema de las logias para llevar a cabo sus proyectos emancipadores, teniendo en cuenta que era el mejor medio de mantener el entusiasmo y la mística entre los afiliados a una organización de tipo revolucionario, y evitar, además, la vigilancia y persecución por parte del Gobierno español.²¹

Con este propósito –prosigue Carnicelli– organizó en la ciudad de Londres, en 1797, una sociedad de carácter revolucionario, de tendencia republicana, con el nombre de Gran Reunión Americana, de la que se constituyó Gran Maestro. El objetivo de esta sociedad era la emancipación de las colonias españolas de América. La primera “logia” filial de esta sociedad la fundó y organizó en la misma ciudad de Londres. Posteriormente se abrieron otras filiales de la Gran Reunión Americana en París y en Madrid, con el nombre de Juntas de las ciudades y provincias de la América Meridional, y en la ciudad de Cádiz con el nombre de Sociedad de Lautaro o de Caballeros Racionales, así como en Buenos Aires, Mendoza y Santiago de Chile, con el nombre de Logias Lautaro, y en Caracas con el de Sociedad Patriótica.²²

La organización del general Miranda funcionaba en su casa, en Grafton Street 27, según el historiador Julio Mancini. Hasta 1810, en su calidad de Gran Maestro, inició en la “logia” patriótica revolucionaria a los que acabarían siendo los principales protagonistas de la independencia americana, entre ellos –según Carnicelli– los chilenos Bernardo O’Higgins, José Manuel Carrera, Juan Martínez de Rosas, Gregorio Argomedo, Juan Antonio Rojas; los argentinos José de San Martín, José María Zapiola, Carlos María de Alvear,

²⁰ Zúñiga, Antonio E., *op. cit.*

²¹ Carnicelli, Américo, *La Masonería en la Independencia de América*, Bogotá, Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1970, t. I, p. 73.

²² *Ibidem*, pp. 74 y 92. La elección del título “Lautaro” –el guerrero mapuche– es ya muy significativa, pues Lautaro, caudillo araucano, fue el que venció a Valdivia el conquistador de Chile, en Tucapel en 1554. El patriota chileno Bernardo O’Higgins relató a Miranda la heroica resistencia del Toqui-mapuche Lautaro contra los españoles de Pedro Valdivia en el siglo XVI.

Bernardo Montegudo y Mariano Moreno, quienes en 1811 fundarían en Buenos Aires la logia Lautaro que luego sería extendida a la ciudad de Mendoza (Argentina) y a la de Santiago (Chile); también se encontrarían entre los que ingresaron en la organización de Miranda el fraile dominico Servando Teresa de Mier, de México; Vicente Rocafuerte, Carlos de Montúfar y Juan Pío de Montúfar, del Ecuador; Pedro José Caro, de Cuba; el hondureño José Cecilio de Valle; Andrés Bello, Luis López Méndez y Simón Bolívar, de Venezuela; José María Vergara Lozano, de Santafé, etcétera.²³

Sobre el carácter de esta organización Carnicelli es claro:

En este movimiento revolucionario gran parte de sus miembros tenían la doble investidura o carácter de masones de Logias regulares universales y de masones de Logias patrióticas revolucionarias americanas, y otros únicamente de esta última investidura, a los cuales es necesario diferenciar, por cuanto las Logias mirandistas tenían una finalidad exclusivamente política que las separaba de la filosofía sustentada por la auténtica masonería.²⁴

El propio Américo Carnicelli, al reproducir la constitución y reglamento de la logia lautarina de Santiago de Chile, dice: “La siguiente es la Constitución de la logia *Lautaro* de Santiago de Chile, fundada en el año de 1817, tal como fue expedida por sus fundadores y cuyas normas generales conservan muy poco de la Ley Fundamental de la Masonería Universal. Fácilmente se deduce que se trata de una organización eminentemente política”.²⁵ En otro contexto, hablando tanto de la logia Gran Reunión Americana, como de las Lautaro de Buenos Aires, Mendoza y Santiago, dice que se trataba de “logias patriotas revolucionarias que de masonería sólo tenían matices litúrgicos”.²⁶

Otro tanto afirman Fernando Nadra, Guillermo Furlong, Martín V. Lazcano y José Manuel Estrada; por ejemplo, el primero afirma de forma terminante: “la logia Lautaro nada tenía de común con la francmasonería. Imitaba, en efecto, su disciplina, tenía semejanzas, nada más que semejanzas con ella, pero no pertenecía a la liga del masonismo. Era una sociedad meramente política”.²⁷

²³ *Ibidem*, pp. 75 y 76.

²⁴ *Ibidem*, pp. 76 y 77.

²⁵ *Ibidem*, p. 212.

²⁶ Carnicelli, Américo, *op. cit.*, 1970, t. II, p.13.

²⁷ Nadra, Fernando, *San Martín hoy*, Buenos Aires, Cartago, 1974, pp. 30-32; Furlong, Guillermo, *El General San Martín ¿Masón-católico-deísta?*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1950, pp. 74 y 75; Lazcano, Martín V., *Las sociedades secretas políticas y masónicas en Buenos Aires*, Buenos Aires, El Ateneo, 1927, t. I, p. 210; Avendaño, Rómulo, *op. cit.*, pp. 372 y ss.

Según estos autores, Miranda y los demás líderes de la Independencia, por razones estratégicas, se aprovecharon de la masonería para impulsar su movimiento revolucionario, creando una organización paralela en su constitución externa, pero radicalmente distinta en su finalidad.

Fernando Nadra, al tratar de la logia Lautaro fundada por San Martín en Buenos Aires, en 1812, dice que su propósito fundamental “era la lucha por la independencia americana y por la instauración del régimen republicano. Estaba inspirada en los ideales de la Revolución Francesa y en todas las organizaciones revolucionarias que, por aquel tiempo, se constituyeron en los países europeos con el objeto de luchar contra la monarquía y el feudalismo, por la organización de la unidad nacional, por la democracia burguesa y el progreso económico”.

Y entre los aspectos del programa –que coinciden exactamente con los reproducidos por Carnicelli al hablar de la logia Lautaro de Santiago de Chile de 1817–, Nadra destaca el de “trabajar con sistema y plan en la independencia de la América y su felicidad, obrando con honor y procediendo con justicia”.

El propio Antonio Ignacio de Cortavarria, comisario regio de la isla de Puerto Rico, nombrado por el Consejo de Regencia, al escribir al virrey del Nuevo Reino de Granada, Portovelo –el 27 de abril de 1812–, sobre la correspondencia interceptada de Alvear, se expresa en términos en los que se limita a decir que en ciudades como Londres, Caracas, Cádiz, Filadelfia y otros puntos se habían formado “Logias o Asociaciones Secretas”. A partir de aquí, el confusionismo y falsa identificación de logias con sociedad secreta o patriótica será constante hasta nuestros días.

En cualquier caso estamos ante unas instituciones, llámense Lautaro, Caballeros Racionales, Reunión de Americanos, Conjunción de Patriotas, Unión Americana, Gran Reunión Americana, Sociedad Patriótica, Supremo Consejo de América... que reciben todos estos nombres para significar lo mismo:²⁸ sociedades que en verdad no tenían nada de masonería, aunque a veces adoptaran el nombre de logias.²⁹

Ni siquiera hay acuerdo en la denominación de estas sociedades. Para Martínez Zaldúa,³⁰ los Caballeros Racionales de Cádiz no eran una logia, sino los miembros integrantes de la Gran Reunión Americana de Londres.

²⁸ Padrón, Morales, *Historia de América*, p. 87, en lugar de decir Caballeros Racionales, dice Caballeros Nacionales; Lappas, *op. cit.*, pp. 16-21.

²⁹ De la misma forma que muchas estancias del Vaticano –por poner un ejemplo– no tienen nada que ver con la masonería, aunque también se llamen logias, ya que en uno y otro caso no se trata de cuestiones lingüísticas o puramente semánticas, sino histórico-ideológicas.

³⁰ Martínez Zaldúa, Ramón, *La Masonería en Hispanoamérica*, México, Costa-Amic, 1965, p. 15.

Sin embargo, para Fernando Nadra,³¹ la sociedad fundada por Miranda se llamaba Lautaro o Caballeros Racionales.

V. MIRANDA, ¿FUNDADOR DE LOGIAS?

El masón Pedro A. Barbosa de la Torre, de Maracaibo, en su obra mecanografiada, titulada *Simón Bolívar y la Francmasonería*,³² también menciona estas pseudologias mirandistas, las cuales —dice— eran “volantes” e itinerantes a imitación de las logias militares bonapartistas.

De igual manera, en 1813, Bartolomé Mitre, en su obra *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana*,³³ en el capítulo primero del primer volumen, que se titula “Introducción histórica a la Emancipación Sud-Americana”, se expresaba así:

El caraqueño Francisco Miranda tuvo la primera visión de los grandes destinos de la América republicana, y fue *el que fundó* en Londres, a fines del siglo XVIII, *la primera asociación política* a que se afiliaron todos ellos, con el objeto de preparar la empresa de la emancipación sobre la base del dogma republicano con la denominación de *Gran Reunión Americana*. En ella fueron iniciados en los misterios de la libertad futura, O’Higgins, de Chile; Nariño, de Nueva Granada; Montúfar y Rocafuerte, de Quito; Caro, de Cuba y representante de los patriotas del Perú; Alvear, argentino, y otros que debían ilustrarse más tarde confesando su credo y muriendo ante él. Ante ella prestaron juramento de hacer triunfar la causa de la emancipación de la América meridional, los dos grandes libertadores Bolívar y San Martín.

Y en el capítulo segundo, intitulado “San Martín en Europa y América”, párrafo X, escribe: “Las Sociedades secretas compuestas de sud-americanos, con tendencia a la emancipación de la América del Sur sobre la base del dogma republicano, se asemejaban mucho por su organización y por sus propósitos a las ventas carbonarias calcadas sobre los ritos de la masonería, de

³¹ Nadra, Fernando, *San Martín hoy*, Buenos Aires, Cartago, 1974, p. 26.

³² Barbosa de la Torre, Pedro A., *Simón Bolívar y la Francmasonería*, Maracaibo, s.e., 1977.

³³ Mitre, Bartolomé, *op. cit.*, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, *op. cit.* Frau Abrines, Lorenzo y Arús y Arderiu, “Bartolomé Mitre Martínez (1821-1906)”, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, México, Editorial del Valle de México, 1976, t. 2, pp. 812-814, es descrito como “estadista, militar, historiador, presidente de la República y distinguido francmasón argentino. Fue iniciado en la Logia *Unión del Plata* núm. 1; el 21 de julio 1860 recibía el grado 33, y el 24 de agosto 1893 fue elegido Gran Maestro de la Gran Logia Argentina”.

las que no tenían sino sus formas y sus símbolos”.³⁴ En el mismo capítulo, párrafo XII se lee lo siguiente:

En Londres se reunió [San Martín] con sus compañeros Alvear y Zapiola, poniéndose en contacto con otros sud-americanos que a la sazón se hallaban allí [...] Todos pertenecían a la Asociación *fundada* en Londres por Miranda, que era matriz de la de Cádiz, como queda dicho, y en la cual Bolívar acababa de prestar juramento en manos del mismo Miranda antes de regresar a Venezuela en compañía del ilustre maestro. San Martín y sus dos compañeros fueron iniciados en el 5º y último grado³⁵.

VI. CARACTERÍSTICAS INTERNAS

Estas mismas ideas ya las había expresado Mitre en su obra *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*; en el capítulo XXIV, del tomo segundo, bajo el epígrafe “Belgrano y San Martín”, se puede leer lo siguiente: “Estos dos hombres [Alvear y San Martín] fueron los primeros que introdujeron en Buenos Aires las *Sociedades secretas aplicadas a la política*”.

Las sociedades secretas compuestas de americanos, que antes de estallar la revolución se habían generalizado en Europa, revestían todas las formas de las logias masónicas; pero sólo tenían de tales los signos, las fórmulas, los grados y los juramentos. Su objeto era más elevado y por su organización se asemejaban mucho a las ventas carbonarias. El primer grado de iniciación de los neófitos era el juramento de trabajar por la independencia americana; el segundo, la profesión de fe del dogma republicano. La fórmula del juramento del segundo grado era la siguiente: “Nunca reconocerás por el gobierno legítimo de tu patria sino a aquel que sea elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos; y siendo el sistema republicano el más aceptable al gobierno de las Américas, propenderás por cuantos medios estén a tus alcances, a que los pueblos decidan por él”.³⁶

³⁴ Sobre la radical diferencia entre la Masonería y la Carbonería; Ferrer Benimeli, José Antonio, *La Masonería actual*, Barcelona, American Historical Review, 1977, pp. 36-39.

³⁵ Obsérvese que ni siquiera hay coincidencia con la masonería en la cuestión de los grados, pues frente a los tres tradicionales de la masonería, aquí son cinco.

³⁶ Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, citado en Nicolás, Navarro, *La Masonería y la Independencia*, pp. 29 y 30. Es una lástima que Mitre no indique sus fuentes de información, que por otro lado, el Archivo del General Miranda no corrobora.

VII. ¿SOCIEDADES MASÓNICAS O POLÍTICAS?

Basta leer con atención estos pasajes para apreciar con qué claridad describió ya Bartolomé Mitre las asociaciones políticas secretas atribuidas a Miranda; asociaciones que eran cosa muy distinta de la masonería, e incluso de la carbonería, de las que tan sólo habían tomado una superficial apariencia de signos, fórmulas, grados y juramentos secretos. Según Navarro, la institución de Miranda fue obra pura y exclusivamente suya; fue él quien la ideó, la fundó, la dirigió e, incluso, se erigió por sí y ante sí en Gran Maestro de ella.³⁷ Fue una sociedad secreta, sí, pero una de carácter político, para un propósito perfectamente definido que nada se relacionaba con el que pretendía la Masonería.

Comparando las constituciones, reglamentos e incluso el juramento de estas “logias” Lautaro, Caballeros Racionales, etcétera, con los de la masonería, constatamos que, tal como son descritas,³⁸ no eran otra cosa que sociedades secretas políticas que buscaban la emancipación americana y la implantación del régimen republicano en los países de ultramar. Por poco que se conozca la historia de la masonería y su ideario de fraternidad universal, de tolerancia, de defensa de los derechos del hombre, de su alejamiento de cuestiones religiosas y políticas³⁹, las conclusiones son claras, a pesar de que autores como Ramón Martínez Zaldúa, en su obra *La Masonería en Hispanoamérica*; Julio Mancini, en su *Bolívar y la emancipación de las Colonias españolas desde los orígenes hasta 1815*, o Alcibiades Lappas, en *San Martín y su ideario liberal* —por poner sólo tres ejemplos suficientemente distanciados en la ideología y en el tiempo— se empeñen en mantener un confusionismo que no escapa al más elemental aprendizaje de historiador.

En primer lugar, destaca el empeño de Martínez Zaldúa en afirmar no sólo que las logias lautarianas fueron instituciones de carácter masónico, sino en que quiera demostrarlo apoyándose en las palabras de Mitre, que —como acabamos de ver— afirman y dejan bien claro precisamente lo contrario.⁴⁰

La obra de Mancini —una de las autoridades que más se suelen esgrimir para justificar la afiliación de Miranda y Bolívar a la masonería— no tiene más valor que el ser una mala y manipulada repetición de lo escrito por Mitre: Mancini habla de prácticas masónicas, de logias, de talleres, Grandes Maestros,

³⁷ Nicolás, Navarro, *op. cit.*, p. 31.

³⁸ Pues de estas “logias” no existe documentación directa, ni en Londres, ni en Madrid, ni en Cádiz.

³⁹ Sobre qué es y qué no es la masonería, Ferrer Benimeli, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico...*, *cit.*, pp. 335-377, *La masonería como problema político...*, *cit.*; *La Masonería...*, *cit.*

⁴⁰ Martínez Zaldúa, Ramón, *op. cit.*, p. 26.

etcétera, cuando en realidad Bartolomé Mitre deja bien clara la diferencia entre las sociedades patrióticas mirandistas y la masonería de la época.⁴¹

Más grave es la tergiversación histórica de Alcibiades Lappas, quien reproduce como máximo argumento unas cartas, publicadas por el contraalmirante Julio Guillén,⁴² de Carlos de Alvear a Rafael de Mérida, donde se habla de hermanos, logias, Sociedades de Caballeros Racionales, etcétera, términos y expresiones que, a priori, identifica con la masonería, a pesar de que es de sobra conocido que la llamada “logia” Caballeros Racionales de Cádiz, ni por su finalidad, ni por los juramentos allí exigidos podía ser masónica, a pesar de que en la correspondencia citada por Guillén se utilice o no indistintamente el término de *logia* o el de *sociedad*. Para constituir una logia masónica hace falta algo más que la mera utilización del término, como hemos visto, pero la manipulación de Lappas es tal que no duda en citar una presunta “Lista de Masones Americanos participantes en la Guerra contra España”, conservada en el Archivo Histórico Nacional, de Salamanca, de la cual llega a afirmar que se trata de los “participantes en la lucha por la Emancipación Americana”, cuando en realidad es una lista correspondiente a la Guerra Civil de 1936-1939.⁴³

Según el mismo historiador argentino, la logia Caballeros Racionales reunió en su seno muchas de las más brillantes personalidades de la emancipación americana. La presidieron tres argentinos: José de Moldes, hasta fines de 1808, cuando regresó a América; Carlos de Alvear, hasta septiembre de 1811, antes de partir a Londres, y el sacerdote Ramón Eduardo Anchoris. En la misma logia gaditana militaron otros eclesiásticos, entre ellos el mexicano fray Servando Teresa y Mier, así como los canónigos José Cortés Madariaga y Juan Pablo Fretes, chileno el primero y paraguayo el segundo.

En referencia a dichos canónigos, Benjamín Vicuña Mackenna informa que Bernardo de O’Higgins los encontró en 1799 en Cádiz, y con su colaboración dio “cumplimiento de la comisión revolucionaria y secreta que había recibido de Miranda”.⁴⁴ Con relación a fray Servando Teresa de Mier, Salvador Méndez Reyes dice que fue iniciado en una casa situada en el ba-

⁴¹ Mancini, Jules, *Bolívar et l’Emancipation des Colonies Espagnoles des origines à 1815*, París, Perrin, 1912.

⁴² Guillén, Julio, “Correo insurgente de Londres capturado por un corsario portorriqueño, 1811”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago de Chile, vol. XXVII, núm. 63, 1960, pp. 125 y ss. La reproducción de dicha correspondencia en Carnicelli, Américo, *op. cit.*, t. I, pp. 92-10.

⁴³ Lappas, Alcibiades, *La masonería argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, Belgrano, 1966, p. 65 (nota 18).

⁴⁴ *Ibidem*, p. 20. O’Higgins permaneció en Cádiz casi 30 meses participando en las actividades del grupo Unión Americana.

rrio de San Carlos, cerca de la muralla del puerto gaditano. Años más tarde, recordando su ceremonia de iniciación, a la pregunta respecto al estado y la tierra de la cual provenía, Mier contestó: “de Monterrey en América”. El paso siguiente fue una voz desde el interior que dijo: “Cúbranle los ojos y que entre”. Carlos de Alvear, criollo de Buenos Aires, presidía la ceremonia y le dijo a Mier: “Señor, esta Sociedad se llama de Caballeros Racionales ya que nada más racional que mirar por su Patria y sus paisanos. Deberá Vd. defenderla, socorrer a sus compatriotas y guardar absoluto secreto sobre todo lo que pase aquí”. El candidato tuvo que dar tres pasos para cada uno de los lados de la sala, con la advertencia de que cuantos pasos diera por la América Septentrional debería darlos por la América del Sur y viceversa. Finalmente, le comunicaron el lema secreto: “Unión y Beneficencia”.⁴⁵

El propio Mier, en carta dirigida a José Bernardo Cantú, asegura que dicha sociedad no era de masones, si bien su fundador Alvear tal vez hubiera imitado nombres, grados y algunas fórmulas de la masonería. Incluso, cuando fray Servando arengaba a sus seguidores para ingresar, les repetía que no era una sociedad de masónica, sino de patriotismo y beneficencia.⁴⁶ Por unas cartas interceptadas en enero de 1812⁴⁷ del argentino Carlos de Alvear, oficial del Ejército Real de España, sabemos algunas noticias de lo ocurrido en esa ciudad antes de que Alvear saliera para Londres. Dichas cartas, fechadas en Londres el 28 de octubre de 1811 y dirigidas al patriota venezolano Rafael Mérida,⁴⁸ presidente de la sociedad patriótica de Caracas, están depositadas en el Archivo Alvaro de Bazán, de la Armada Española, y

⁴⁵ Méndez Reyes, Salvador, “Fray Servando Teresa de Mier y el reconocimiento de México por la Santa Sede”, *Del mundo hispánico a la consolidación de las naciones, 1808-1840*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2010, p. 439; Guzmán, José R., “Fray Servando Teresa de Mier y la Sociedad Lautaro” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 7a. época, 1967-1968, pp. 257-288.

⁴⁶ Madero Quiroga, Adalberto, *Ensayos de David Alberto Cossío*, Monterrey, Senado de la República, 2002, pp. 315-321.

⁴⁷ El bergantín inglés “La Rosa”, al mando del capitán John Moake, fue capturado por el corsario particular realista, Rovira, en las inmediaciones del Cabo Codeva, el día 3 de enero de 1812. Un paquete de correo enviado por Luis López Méndez fue confiado al sobrecargo del bergantín inglés señor John Grown, para ser entregado a la esposa de López Méndez en Caracas. En la carta que el caraqueño Luis López Méndez, afiliado a la logia o sociedad Mirandista de Londres, dirigía a su esposa, decía: “Se acompaña una carta para Mérida que se la manda unos que han venido aquí de Cádiz”.

⁴⁸ Rafael Diego Mérida, venezolano, en agosto de 1797 era escribiente de la Real Audiencia de Caracas. El general Simón Bolívar al ocupar Caracas con su ejército, el 6 de agosto de 1813, libertando a Venezuela lo distinguió con el nombramiento de secretario de Estado y del Despacho de Gracia, Justicia y Policía de su Gobierno.

fueron dadas a conocer por el historiador contraalmirante Julio Guillén.⁴⁹ En una de ellas, de carácter personal, Alvear le dice a Rafael de Mérida:

Mi estimadísimo Hermano: Al fin he salido del poder de los tiranos, y me hallo aquí acompañado de los hermanos que en el oficio indico.

España está dando ya las últimas boqueadas; todo sigue en el mismo desorden en que Vd. lo dejó.

Aquí [Londres] he establecido una logia para servir de comunicación con Cádiz, Filadelfia y esa [Caracas], como también para que encuentren abrigo los Hermanos que escapen de Cádiz. Nuestro Román de la L. ha salido del Castillo y tiene la ciudad por cárcel, y lo estoy esperando de un momento a otro. Murguiondo y Valbín debían salir pronto. Rada se enmendó enteramente y es uno de los Hermanos más celosos y activos; Armenteros ha estado muy tibio, al parecer por temor del Gobierno. Por la relación verá Vd. lo ocurrido con Larrea y López Conde...

Dará Vd. mil expresiones de mi parte y la de Zapiola a los Hermanos Caicedo y Toledo.⁵⁰ No pillar a éste le ha sido muy sensible al déspota Gobierno español; a los quince días de haber Vds. salido lo echaron de menos, e inmediatamente dieron orden de registrar escrupulosamente los buques que fuesen a salir y a las avanzadas de la Isla y Ejército que si lo pillaban muerto o vivo serían premiados, pues era muy perjudicial su ida porque podía dar noticias de todo.

El Hermano Roche ha tenido la desgracia de perder su bergantín cerca de San Lucar pérdida que todos hemos sentido por ser un Hermano y más de la actividad, celo y demás prendas que Vd. sabe caracterizan a dicho Roche...

Esta carta iba acompañada de la siguiente lista, encabezada con el título N° 1: Lista de los Hermanos que se han recibido en la Logia N° 3 [Cádiz], después de la partida del Hermano Mérida:

Antonio del Valle, José Sotolonga, naturales de la Habana. Miguel Santa María, Vicente Acuña, Joaquín La Carrera Ortiz, José Herrera, naturales del Reino de México.

Andrés Arango, Vicente Quesada, naturales de la Habana. Juan Vátrés, José María Vergara, naturales de Santafé.

⁴⁹ Guillén, Julio, *op. cit.*, pp. 125 y ss. Posteriormente las reprodujo Carnicelli, Américo, *op. cit.*, pp. 92-96.

⁵⁰ Domingo Caicedo, diputado suplente de Santafé, y José Antonio Alvarez de Toledo, teniente de navío y diputado por Santo Domingo, salieron huyendo de la persecución que contra ellos se había desatado en Cádiz. Los diputados abandonaron España dirigiéndose uno a Santafé de Bogotá y otro a Caracas por la vía de Filadelfia.

En otra carta, de igual fecha y escrita también en Londres, pero de carácter oficial, Alvear se expresaba así:

“Logia N.º 7 [Londres]
Unión, firmeza y Valor
Salud.

Al Ve. Presidente de la Logia N.º 4 [Caracas]:

En cumplimiento de nuestra obligación, paso a dar cuenta de lo ocurrido en la Logia N.º 3 [Cádiz] después de vuestra partida. Inmediatamente salisteis vos y los vos dignos hermanos que os acompañaban, estuvo a punto de cerrar sus trabajos la Logia N.º 3 por las voces que sabéis se empezaron a divulgar por Cádiz. Para tratar lo que se debía hacer junté a los hermanos del 5º grado, y después de haber acordado todo lo que la prudencia nos dictó, resolvimos seguir en nuestros trabajos a toda costa e riesgo. La Providencia, que ciega a los tiranos, nos favoreció esta vez, pues nuestros trabajos continuaron con el mejor éxito y felicidad, a pesar de las asechanzas del Gobierno. Después de vuestra partida se aumentó la sociedad con los hermanos que reza la adjunta lista N.º 3.

De los cuales, uno ha ido ya a Méjico, y seis deben salir para diferentes puntos de América a tomar parte activa en la justa causa que defendemos.

El N.º 2 es la lista de los americanos que habiéndoseles propuesto entrasen en la Sociedad se excusaron por temor al Gobierno español; os la remito para que la comunicéis a las Logias que estén en el distrito de esa, pues para nuestra constitución quedan excluidos para siempre. Al mismo tiempo incluyo una relación de algunos incidentes ocurridos por falta de algunos Hermanos, y va con el N.º 3.⁵¹ Habiendo llegado a esta ciudad [Londres] con los hermanos Zapiola,⁵² San Martín, Mier, Villa-Urrutia y Chilavert, hemos fundado por orden de la Logia N.º 3 una con el N.º 7, y hemos recibido a los Hermanos que figuran en la lista que va con el N.º 4. Queda de Presidente de la Logia N.º 3 el Hermano Ramón Eduardo Anchoris. Todo lo cual os lo comunico a fin de que lo hagáis presente a esa muy respetable Logia encargándoos nos déis cuenta así mismo de todo lo que os haya ocurrido en Filadelfia y en esa capital.

Las listas N.º 2 y N.º 4 a las que hace referencia la carta eran las siguientes:

⁵¹ En una posdata rectifica diciendo: “No puedo mandar el N.º 3 por falta de tiempo, pues piden inmediatamente las cartas”.

⁵² Zapiola era argentino y oficial de la Marina de Guerra Española.

N.º 2. Lista de los americanos que por constitución no pueden ser admitidos en ninguna Sociedad de Caballeros Racionales a causa de haber rehusado entrar en la N.º 3 [Logia de Cádiz] por temor a los déspotas españoles.

D. Manuel Rodrigo, natural de Buenos Aires y Diputado suplente de dicha ciudad.

El Marqués de San Felipe y Santiago, natural de La Habana y diputado suplente por Cuba.

D. Luis Velasco, natural de Buenos Aires y diputado suplente por dicha ciudad.

D. Andrés Savariego, natural de la Ciudad de Méjico y diputado suplente por dicho Reino.

D. Joaquín Obregón, natural de Méjico y director de la Lotería de dicha ciudad.

N.º 4. Lista de los Hermanos admitidos en la Sociedad de Caballeros Racionales N.º 7 [Londres].

Manuel Moreno, natural de Buenos Aires.

Luis López Méndez, natural de Caracas.⁵³

Andrés Bello, natural de Caracas.⁵⁴

Marqués del Apartado, Natural de Caracas.

La importancia de estas cartas era grande para el Gobierno español, sobre todo si tenemos en cuenta que el movimiento revolucionario patrocinado por Miranda había culminado con la declaración de independencia de Venezuela, firmada en Caracas el 19 de abril de 1810.⁵⁵ Inmediatamente se formó un gobierno con el nombre de Junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII. Una de sus primeras iniciativas fue nombrar Teniente Coronel de las Milicias a Simón Bolívar y enviarlo a Londres en

⁵³ El paquete de cartas interceptado iba dirigido a su mujer. Luis López Méndez, abogado y literato nació en Caracas en 1770. Fue uno de los tres designados por la Suprema Junta de Caracas el 6 de junio de 1810 en unión de Simón Bolívar –jefe de la Delegación– y de Andrés Bello, en misión especial ante el Gobierno inglés en Londres. Al regresar Bolívar a Venezuela, quedó López Méndez en Londres como representante de la Suprema Junta de Caracas. Posteriormente fue nombrado ministro del Gobierno Republicano de Venezuela, y ministro plenipotenciario de Colombia. Cumpliendo instrucciones de Bolívar, hizo contratos de alistamiento para la organización de la Legión Británica en Londres, y envió de armas, municiones y equipo de guerra.

⁵⁴ Andrés Bello, poeta, político y escritor, fue maestro de Bolívar y uno de los designados en la misión ante el Gobierno inglés. Autor de la famosa *Gramática castellana*, en 1829 se trasladó a Santiago de Chile, donde fundó la universidad de Chile y fue su primer rector. Autor de derechos internacionales, fue también redactor del Código Civil chileno. Nacido en Caracas el 29 de noviembre de 1781, murió en Santiago de Chile el 15 de octubre de 1865.

⁵⁵ Recordemos algunas de las fechas en que se declaró, por primera vez, la Independencia de las provincias de América: Venezuela el 19 de abril de 1810; Argentina el 25 de mayo; Nueva Granada el 20 de julio; México el 16 de septiembre; Chile el 18 de septiembre de 1810.

misión diplomática con Luis López Méndez y Andrés Bello ante el gobierno de Su Majestad Británica.⁵⁶

A raíz de la acción por la que el bergantín inglés La Rosa fue apresado por un corsario de Puerto Rico, la correspondencia encontrada en él fue debidamente revisada por el Comisario Regio de Puerto Rico, nombrado por el Consejo de Regencia de la isla de León, Antonio Ignacio Cortavarría. Al leer las cartas de Carlos M.^a de Alvear sobre las “logias” mirandistas de Londres y Cádiz, pasó una circular el Virrey del Nuevo Reino de Granada en Portobelo y al Gobernador Capitán General de Venezuela y demás dependencias españolas en América, para alertarlos y exigirles estricta vigilancia sobre el movimiento revolucionario de las sociedades secretas, promovido por los insurgentes americanos en los territorios bajo su mando. Dicho documento decía lo siguiente:

De cierta correspondencia aprehendida en un Buque mercante inglés que se dirigía [*sic*] desde Londres a Caracas, resulta que tanto en estas dos ciudades, como en Cádiz, Filadelfia y en otros puntos que se expresan, se han formado Logias o Asociaciones Secretas, algunos de cuyos individuos debían pasar a diversos parajes de la América española, con el fin, según parece, de generalizar la insurrección en ella. No parece quienes debiesen emplearse determinadamente en esta inicua empresa, ni constan todos los que componen dicha Asociación, pero se asegura en la correspondencia que están comprometidos en ella los siguientes: Don Carlos Alvear, Román de la Luz, Don Rada, Don Murguiondo, Don Valbin, Don Armenteros, Don Larrea, Don López Conde, Don Zapiola, Don Caicedo, Don Toledo y Don Roche, cuyos nombres se expresan en la correspondencia; Antonio del Valle, José Sotolongo, Andrés Arango y Vicente Quesada, naturales de la Habana; Miguel Santamaría, Vicente Acuña, Joaquín La Carrera Ortiz y José Herrera, naturales del Reino de Méjico; Juan Vátores de Guatemala; José M.^a Vergara de Santafé; Manuel Moreno de Buenos Aires; Luis López Méndez, Andrés Bello y Don Rafael de Mérida, de Caracas; Marqués del Apartado, de Méjico; Don San Martín, Don Mier, Don Villa-Urrutia, Don Chilaver y Don Ramón Eduardo Anchoris.

Aunque los papeles interceptados en los que vienen designados estos sujetos como individuos de dichas sociedades, no constituyan por sí solos y sin que precedan las comprobaciones correspondientes una prueba bastante de este hecho, ni del proyecto de fomentar dicha insurrección, que al parecer se indica en ellos, creo que el zelo de V.S. los considerará suficientes para observar si algunos de ellos arriba de ese Reino, y tomar en este caso las providencias, que le dicte su prudencia y apoderarse de sus papeles y ponerse por este y otros

⁵⁶ Se embarcaron en el puerto de La Guaira el 10 de junio de 1810 en la corbeta inglesa “Wellington” y llegaron al puerto de Portsmouth, Inglaterra, el 11 de junio de 1810.

medios que juzgue convenientes, en estado de calificar esta especie, que tan delicada y de tanta trascendencia me creo obligado a poner en noticia de V.S. con la debida reserva debiendo añadir para su gobierno que dichos papeles interceptados en el buque inglés, aunque no está comprobada la identidad ni es posible llegar a comprobarla por ahora por su naturaleza y demás circunstancias, aparecen firmados en Londres por don Carlos Alvear en 28 de octubre último [1811], y remitidos a don Rafael Mérida residente en Caracas.

Como se observará en esta circular y en las cartas interceptadas, se está jugando con un triple juego terminológico de logias, sociedades secretas y sociedades patrióticas o políticas. En el fondo subyace el tema de la masonería, por una parte, y el de las sociedades patrióticas, por otra.

Fue también en Cádiz donde San Martín tuvo noticias de lo que estaba ocurriendo en América. Unos años más tarde lo recordaba en carta dirigida al presidente del Perú, mariscal Ramón Castilla, escrita en Boulogne-sur-Mer el 11 de septiembre de 1848, en la que decía lo siguiente: “Como Vd. yo serví en el ejército español, en la Península, desde la edad de trece a treinta y cuatro años, hasta el grado de teniente coronel de caballería. En una reunión de americanos, en Cádiz, sabedores de los primeros movimientos acaecidos en Caracas, Buenos Aires, etc., resolvimos regresar cada uno al país de nuestro nacimiento, a fin de prestarle nuestros servicios en la lucha, pues calculábamos se había de entablar”.⁵⁷

Efectivamente, en sus andanzas fue Cádiz la ciudad más frecuentada por San Martín, pues ésta era entonces la puerta de entrada a España y el camino hacia América. Allí prestó servicios cuando la peste de 1803; allí conoció al colombiano Juan García del Río, que habría de ser su ministro en Lima y su primer biógrafo;⁵⁸ conoció también a otro joven, Alejandro Aguado, futuro marqués de las Marismas, que sería su bienhechor en Francia;⁵⁹ y ahí solicitó y obtuvo su retiro del Ejército español.⁶⁰

De los Caballeros Racionales de Madrid las noticias son indirectas y se conocen gracias a Bernardo Frías y su *Historia del general Güemes*, donde se lee que José de Moldes y Francisco Gurruchaga, debido al estado decadente y de notoria impotencia en el que se iba hundiendo la monarquía española,

⁵⁷ *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, Edición del Senado de la Nación, 1960, t. II, 1921.

⁵⁸ Gual Jaen, Ricardo, *El General San Martín. Biografía*, London, W. Marchant, 1823.

⁵⁹ Karduner, Luis, *Alejandro Aguado*, Buenos Aires, Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, 1953.

⁶⁰ Piccirilli, Ricardo, *¿San Martín conoció a Guido en Londres?*, Investigaciones y Ensayos núm. 3, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967, pp. 121 y ss. El Real Decreto que concedió el retiro de San Martín es de fecha 19 de septiembre de 1811.

iniciaron en 1817 la formación de una sociedad secreta o conjuración de americanos para aprovechar tan interesante coyuntura y proclamar la independencia de la patria.⁶¹ Según Frías, dicha sociedad secreta estaba compuesta, además por el coronel Eustaquio de Moldes y José de Gurruchaga, por el doctor Juan Antonio de Moldes, Bernardo O'Higgins, Zapiola, Balcarce, los hermanos Lezica, Manuel Pinto, Carlos de Alvear.

Por su parte el peruano José Gálvez Barrenechea, basado en los papeles de Riva Agüero, dice que en 1807 surgió en Madrid la logia Caballeros Racionales, presidida por el argentino José Moldes.⁶² Coincide con Riva Agüero otro patriota peruano, el general José de Rivadeneira, quien, detenido por las autoridades virreinales, fue condenado y remitido a la prisión de Cuatro Torres del Arsenal de la Carraca, en Cádiz, donde estaba detenido también Francisco de Miranda.⁶³ Rivadeneira ha dejado un testimonio interesante, según el cual los Caballeros Racionales de Madrid, ante el avance de las tropas francesas, se refugiaron en Sevilla, para pasar luego a Cádiz. Además, da una extensa nómina de afiliados,⁶⁴ refiriéndose a su posterior encuentro con San Martín, en 1822, en el Cuartel General de Huaura, dice: "Me estrechó en sus brazos, recordó nuestra antigua amistad, nuestros trabajos en la sociedad de Cádiz para que se hiciese la América independiente."⁶⁵

María Eugenia Vázquez Semadeni insiste en que los Caballeros Racionales fue una sociedad con fines estrictamente políticos: la consecución de la independencia. No fueron reconocidos por ninguna autoridad masónica "al no tener las finalidades filosóficas y filantrópicas de la masonería, ni sus contenidos esotéricos". La autora añade que la filial establecida en Jalapa, en 1812, sí tuvo relación con los grupos insurgentes de la región de Veracruz a los que enviaron pólvora, armas y caballos, así como noticias y hombres. Incluso, varios miembros de los Caballeros Racionales llegaron a integrar la Junta Gubernativa Provisional de Naolingó, vinculada con el movimiento insurgente de Morelos, pero, su protagonismo en la lucha fue breve, pues sus

⁶¹ Frías, Bernardo, *Historia del general D. Martín Güemes y de la Provincia de Salta de 1810 a 1822*, Salta, El Cívico, 1902, pp. 256 y 257.

⁶² Gálvez Barrenechea, José, *Homenaje a San Martín*, Lima, s.e., 1950, p. 8.

⁶³ Tras cuatro años de prisión de Cádiz, fue trasladado a Barcelona, donde permaneció hasta 1820, cuando fue liberado a raíz de la sublevación de Riego, y pudo regresar al país de su nacimiento.

⁶⁴ Entre ellos figuran Mérida, Tobar, Caicedo y Castillo, colombianos; Pérez, Toledo, Ruiz y Obregón, mejicanos; Suárez, Pinedo y Juanos, guatemaltecos...

⁶⁵ San Martín, que apreciaba los servicios y sacrificios de Rivadeneira, lo nombró General de Brigada, a pesar de no haber participado en la lucha armada, y lo designó gobernador del Callao.

actividades fueron descubiertas y detenidos muchos de sus integrantes, algunos, incluso, condenados a muerte o entregados a la Inquisición.

La información obtenida en las causas seguidas tanto por los tribunales civiles, como por la Inquisición, sirve de complemento a lo manifestado por otras vías, como correspondencias privadas. Así, se detienen en detalles de la ceremonia de iniciación en la que los candidatos debían hacer un juramento que los comprometía a defender la patria, no descubrir el secreto de la asociación y resguardar siempre la religión católica. Tenían señas y palabras de reconocimiento –similares a las masónicas– y celebraban sus reuniones en distintos lugares, desde billares hasta las casas de algunos miembros. El secreto tenía como finalidad impedir que las autoridades se enteraran de la existencia y objetivos de la sociedad.⁶⁶

VIII. CONCLUSIÓN

Como se ha señalado, la disparidad de testimonios pone de manifiesto la complejidad de ciertos hechos históricos, sobre todo cuando las opiniones predominan sobre las pruebas, y el tópico, fruto de una reiterada y mecánica repetición, se convierte en dogma intocable.

No se trata del (tan denostado por algunos) culto al fetiche documental, sino de la constatación de que en la mayor parte de los casos siguen utilizándose conjeturas e hipótesis –a veces contradictorias– en lugar de auténticos argumentos convincentes. En especial, respecto a las mal llamadas logias Lautaro, sobran opiniones y faltan pruebas, en un asunto en el que la imaginación o la ignorancia muchas veces han suplido al documento, dando como resultado que el estudio crítico de las fuentes sea el que fundamenta el concepto histórico y que se acepten sin crítica algunas afirmaciones, sin

⁶⁶ Vázquez Semadeni, María Eugenia, “La Masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas, 1813-1830”, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, San José de Costa Rica, vol. 2, núm. 2, diciembre de 2010-abril de 2011, pp. 20-33; Campos García, Melchor, *Sociabilidades políticas en Yucatán. Un estudio sobre los espacios públicos, 1780-1834*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2003; Guedea, Virginia, “Una nueva forma de organización política: la sociedad secreta de Jalapa 1812”, *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*, México, Amaya Garriz, 1993, pp. 185-208; Archivo General de la Nación [México], *Indiferente de guerra*, vol. 22, fols. 27-30. Teresa de Mier, Fray Servando, “Declaraciones decimosexta y decimoséptima ante la Inquisición de México, noviembre 1817, documentos 959 y 960”, *Colección de documentos para la Guerra de independencia*, en Hernández y Dávalos, en Juan E. (comp.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

cotejar y relacionar entre sí hechos y cronologías que desmienten o contradicen escritos anteriores.

En cualquier caso, estamos ante hechos históricos complejos y, sobre todo, polémicos, por la previa toma de posiciones ideológicas incompatibles con la búsqueda de la “verdad histórica” o al menos de su aproximación.

Debido a la abundante bibliografía existente, aquí se estudia sólo el caso de Miranda, dejando de lado el de otros libertadores, como San Martín, O’Higgins, Bolívar... sobre los que también hay numerosos trabajos con enfoques y valoraciones muy diversos.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO JARAMILLO, Mario, *Masonería y poder político en Colombia*. Medellín, Hombre Nuevo, 2011.
- AVENDAÑO, Rómulo, “La Sociedad Lautaro. Rectificaciones históricas”, *La Revista de Buenos Aires* Buenos Aires, núm. 19, 1869, pp. 439-445; núm. 21, 1870.
- BAKOUMINE, Tatiana, *Répertoire biographique des francs-maçons russes (XVIIIe et XIXe siècles)*, París, Institut d’Etudes Slaves de l’Université de Paris, 1967.
- BARBOSA DE LA TORRE, Pedro A., *Simón Bolívar y la Francmasonería*, Maracaibo, s.e., 1977.
- BARCIA TRELLEZ, Augusto, *San Martín y la Logia Lautaro*, Buenos Aires, s.e., 1950.
- BELTRÁN ÁVILA, Marcos, *La pequeña gran logia que independizó a Bolivia 1823-1825*, Cochabamba, Atlantic, 1948.
- Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, Edición del Senado de la Nación, 1960, t. II, p. 1921.
- BOCCIA ROMANACH, Alfredo, *La masonería y la independencia de América. Mitos e historia de las sociedades secretas*, Asunción, Servi Libro, 2003.
- CAMPOS GARCÍA, Melchor, *Sociabilidades políticas en Yucatán. Un estudio sobre los espacios públicos, 1780-1834*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2003.
- CANTER, Juan, “La Logia Lautaro y la independencia de América según Antonio R. Zúñiga”, *Crítica Histórica*, Buenos Aires, s.e., 1933, pp. 78-90.
- CANTER, Juan, “La Logia Lautaro y la revolución de octubre de 1812”, *La Nación*, Buenos Aires, 1934.
- CANTER, Juan, “La Logia Lautaro y su evolución”, *La Nación*, Buenos Aires, 1934.
- CANTER, Juan, “La Logia Lautaro y Mendoza”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, Santa Fe, vol. II, 1936.

- CARNICELLI, Américo, *La Masonería en la Independencia de América*, Bogotá, Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1970, t. I y II.
- CARNICELLI, Américo, *Historia de la Masonería colombiana (1833-1940)*, Bogotá, s.e., 1975, t. II.
- CASTRO OLIVAS, Jorge Luis, *Sociedades Secretas y Masonería en el proceso de emancipación peruana*, tesis de maestría en Historia, Universidad nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2009.
- CATANZARO, Tomás, “Las Sociedades Patrióticas Secretas de la Emancipación”, *Revista Luz*, Lima, vol. 3, núm. 9, marzo 1952.
- CATANZARO, Tomás, “El precursor Olavide y las organizaciones secretas”, *Revista del Instituto Libertador Mariscal Castilla*, Lima, vol. 9, núm. 9, 1971.
- CROSS, A.G., “British Freemasonry in Russia during the Reign of Catherine the Great”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 111, 1971.
- CUCCORESE, Ignacio Juan, *San Martín y la Masonería*, Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano, 1993.
- DUTHU, D., “San Martín y la logia Lautaro”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Buenos Aires, vol. V, 1905.
- EYZAGUIRRE, Jaime, *La Logia Lautarina y otros estudios sobre la Independencia*, Santiago de Chile, Francisco De Aguirre, 1973.
- FERNÁNDEZ CABRELLI, Alfonso, *La Francmasonería en la Independencia de Hispanoamérica*, Montevideo, América Una, 1988.
- FERNÁNDEZ CABRELLI, Alfonso, *Masonería y Sociedades Secretas en las luchas Emancipadoras de la Patria Grande*, Montevideo, América Una, 1975.
- FERNÁNDEZ CABRELLI, Alfonso, *Masonería, Morenismo, Artiguismo: prensa e influencia de la francmasonería en los movimientos independentistas del Río de la Plata*, Montevideo, América Una, 1982.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, “Aproximación a las llamadas logias Lautaro”, *Hoy es Historia*, Montevideo, t. IV, núm. 23, septiembre-octubre 1987.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976-77, 4 vols.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el siglo XVIII*, Caracas, Universidad Andrés Bello, 1973.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *Massoneria e Chiesa Cattolica*, 2a. ed., Roma, Paolina, 1982.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, “Bolívar y la Masonería”, *Revista de Indias*, Madrid, vol. XLIII, núm. 172, 1983.

- FERRER BENIMELI, José Antonio, “Cádiz y las llamadas “Logias” lautaro o Caballeros Racionales”, *De la Ilustración al Romanticismo. Ideas y Movimientos clandestinos. Ideas y movimientos clandestinos*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad, 1988.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, Istmo, 1982.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, “La Franc-Maçonnerie européenne: Expansion en Amérique du sud”, *Revista La Pensée et les Hommes*, Bruselas, vol. 19, 1922.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *La Masonería actual*, Barcelona, American Historical Review, 1977.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería como problema político-religioso. Reflexiones históricas político-religioso. Reflexiones históricas*, Tlaxcala, Universidad Autónoma, 2010.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, “La masonería española ante la Independencia de América”, Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos, Sevilla, Eloy Arias, 2001.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, “La masonería y la Independencia de América española (Reflexiones metodológicas)”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. XXXV, 1978.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, “Las Cortes de Cádiz, América y la Masonería”, *Cortes y Constitución de Cádiz. 200 años*, Madrid, Espasa, 2011, t. II.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, “Les Caballeros Rationales, les loges lotariennes et les formes déviées de la franc-maçonnerie dans le monde hispanique”, *Sous le masque de la Franc-Maçonnerie*, Bruselas, L’Université, 1990.
- FERRER BENIMELI, José Antonio y CUARTERO ESCOBÉS, Susana, *Bibliografía de la Masonería*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2004, 3 vols.
- FRAU ABRINES, Lorenzo y ARÚS, Rosendo, “Bartolomé Mitre Martínez (1821-1906)”, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, México, Valle de México, 1976, t. II.
- FRÍAS, Bernardo, *Historia del general D. Martín Güemes y de la Provincia de Salta de 1810 a 1822*, Salta, El Cívico, 1902.
- FURLONG, Guillermo, “La Logia Lautaro”, *Criterio*, Buenos Aires, vol. 10, 1930.
- GÁLVEZ BARRENECHEA, José, *Homenaje a San Martín*, Lima, s.e., 1950, p. 8.
- GANDÍA, Enrique de, *La política secreta de la Gran Logia de Londres*, Buenos Aires, 1976.

- GEOGHEGAN, A.R., *Bibliografía de la revolución de mayo (1810-1828)*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1960.
- GEOGHEGAN, A.R., *El General San Martín. ¿Masón-católico-deista?*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1950.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, “Masonería y Nación: la construcción masónica de una memoria histórica nacional”, *Historia*, Santiago de Chile, núm. 25, 1990.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, “Producción de una nueva legitimidad: ejército y sociedades patrióticas en Buenos Aires entre 1810-1813”, *Cahiers des Amériques Latines*, París, núm. 10, 1990.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, “La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad en el Río de la Plata revolucionario (1810-1815)”, Santiago de Chile, Universitaria, 1990.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, “Masonería y política: el supuesto origen masónico de la organización nacional. Análisis de un Banco de datos sobre la pertenencia masónica de la clase política porteña durante la formación del Estado-Nación (1852-1862)”, *Masonería española y América*, Zaragoza, José Antonio Ferrer Benimeli, vol. I, 1993.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, *Civilité et politique aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires 1829-1862*, Paris, Publication de la Sorbonne, 1999.
- GUAL JAEN, Ricardo, *El General San Martín. Biografía*, London, W. Marchant, 1823.
- GUEDEA, Virginia, “Una nueva forma de organización política: la sociedad secreta de Jalapa 1812”, *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*, México, Amaya Garriz, 1993.
- GUILLÉN, Julio, “Correo insurgente de Londres capturado por un corsario portorriqueño, 1811”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, vol. XXVII, núm. 63, 1960.
- GUZMÁN, José R., “Fray Servando Teresa de Mier y la Sociedad Lautaro” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 7a. época, 1967-1968.
- HERRERA VALDÉS, Willy, *Las sociedades secretas y la independencia política del cono sur americano: O’Higgins, San Martín y la logia Lautaro*, tesis de doctorado en Universidad Complutense de Madrid, 1985.
- IBAÑEZ, Primitivo, *La Masonería y la pérdida de las colonias*, Burgos, s.e., 1938.

- JUNCO, Alfonso, “La Masonería condenada por los prohombres de la Independencia”, *Cuadernos Hispano-Americanos*, Madrid, núm. 30, 1952.
- KARDUNER, Luis, *Alejandro Aguado*, Buenos Aires, Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, 1953.
- LAPPAS, Alcibiades, *San Martín y su ideario liberal*, Buenos Aires, Símbolo, 1982.
- LAPPAS, Alcibiades, *La Masonería Argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, Belgrano, 1966.
- LAPPAS, Alcibiades, *San Martín y las logias y San Martín y su formación*, Buenos Aires, s.e., 1978.
- LAZCANO, Martín V., *Las sociedades secretas políticas y masónicas en Buenos Aires*, Buenos Aires, El Ateneo, 1927, t. I.
- LENTIN, Anthony, “A Russian freemason in the Reign of Catherine the Great: Prince M.M. Shcherbatov (1733-1790)”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 111, 1998.
- LETURIA, Pedro, *La emancipación hispanoamericana en los informes episcopales a Pío VII*, Buenos Aires, Instituto Investigaciones Históricas, 1935.
- LÓPEZ ALBÚJAR, Carlos, *Masones y Masonería en el Perú*, Lima, José Pardo, 1961.
- MADERO QUIROGA, Adalberto, *Ensayos de David Alberto Cossío*, Monterrey, Senado de la República, 2002.
- MAGUIRRE, Patricio J., *La Masonería y la Emancipación del Río de la Plata*, Buenos Aires, Nueva Hispanidad, 1969.
- MANCINI, Jules, *Bolívar et l'Emancipation des Colonies Espagnoles des origines á 1815*, París, Perrin, 1912.
- MARTÍN LAZCANO, V., *Las Sociedades secretas políticas y masónicas en Buenos Aires*, Buenos Aires, El Ateneo, 1927, 2 vols.
- MARTÍNEZ ZALDÚA, Ramón, *La Masonería en Hispanoamérica*, México, Costa-Amic, 1965.
- MÉNDEZ REYES, Salvador, “Fray Servando Teresa de Mier y el reconocimiento de México por la Santa Sede”, *Del mundo hispánico a la consolidación de las naciones, 1808-1840*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2010.
- MITRE, Bartolomé, *Emancipation of South America*, Londres, Kessinger Legacy, 1893.
- MITRE, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Buenos Aires, Congreso de la Nación, 1968.
- MITRE, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1876, 3 vols.

- MOLA, Aldo A., *Storia della Massoneria italiana dall'Unità alla Repubblica*, Milano, Bompiani, 1994.
- MORALES PADRÓN, Francisco, *Historia de América*. En *Manual de Historia Universal*, Madrid, Espasa Calpe, 1962, vol. VI.
- NADRA, Fernando, *San Martín hoy*, Buenos Aires, Cartago, 1974.
- NAVARRO, Nicolás, *La Masonería y la Independencia*, Caracas, Sur-America, 1928.
- OCAMPO, Emilio, *Alvear en la Guerra con el Imperio del Brasil*, Buenos Aires, Claridad, 2003.
- O'HIGGINS, Bernardo, *Epistolario*, Santiago de Chile, Ernesto de la Cruz, 1916, t.I.
- ONSARI, Fabián, *San Martín, la logia Lautaro y la Franc-Masonería*, Avellaneda, 1951.
- ORREGO VICUÑA, Eugenio, *O'Higgins*, Buenos Aires, Losada, 1946.
- OVIDO MARTÍNEZ, Benjamín, "La Logia Lautarina", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, vol. LXII, 1929.
- OVIDO MARTÍNEZ, Benjamín, "La Logia Lautaro. Su valor y su significado histórico", *La Nación*, Buenos Aires, 1910.
- PACHECO QUINTERO, Jorge, *Influencia de la Masonería en la Emancipación de América (Aspecto Colombiano)*, Bogotá, s.e., 1943.
- PACÍFICO OTERO, José, "La Logia Lautaro. Su valor y su significado histórico", *La Nación*, Buenos Aires, s.e., 1910.
- PAZ SOLDAN, Mariano Felipe, "La Logia Lautaro", *Historia del Perú independiente*, Lima, 1868, vol. I.
- PICCIRILLI, Ricardo, *¿San Martín conoció a Guido en Londres?*, Investigaciones y Ensayos núm. 3, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967.
- PICCIRILLI, Ricardo, *San Martín y la política de los pueblos*, Buenos Aires, Aguirre, 1957.
- PICCIRILLI, Ricardo, "San Martín y la logia Lautaro", *Museo Histórico Nacional*, Buenos Aires, serie II, núm. XVI, 1958.
- PINTO LAGARRIGUE, Fernando, *La masonería y su influencia en Chile*, Santiago de Chile, Orbe, 1973.
- RESTREPO CANAL, Carlos, "Informe sobre la Masonería y la Independencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, vol. 46, 1959.
- REYES HEREDIA, Guillermo de los, *Herencias secretas. Masonería, política y sociedad en México*, Puebla, Universidad Autónoma, 2009.
- RODRÍGUEZ ALONSO, Josefina, *Le siècle des Lumières conté par Francisco de Miranda*, París, france-empire, 1974.

- ROMERO, Celestino B., *Raíz histórica de la Masonería en Venezuela*, Caracas, La Esfera, 1957.
- ROMERO, Juvenal, *La Revolución de Mayo y la Masonería*, Buenos Aires, Hellas, 1960.
- ROTTJER, Anibal A., *La Masonería en la Argentina y en el mundo*, Buenos Aires, Nuevo Orden, 1973.
- RUIZ Y RUIZ, Raúl A., “La logia Lautaro y la Independencia de América”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, Santa Fe, vol. 15, 1946.
- SEAL-COON, F.W., “Spanish-American Revolutionary Masonry. The mythical Masonry of Francisco de Miranda”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 94, 1981.
- SEAL-COON, F.W., “La mítica masonería de Francisco de Miranda” *La Masonería española entre Europa y América*, Zaragoza, José Antonio Ferrer Benimeli, 1991, vol. I.
- SEAL-COON, F.W., “Simón Bolívar, freemason”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 90, 1977.
- SEAL-COON, F.W., “More light: Simon Bolivar, freemason”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 92, 1979.
- SEAL-COON, F.W., “Spanish-American Revolutionary Masonry”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 94, 1981.
- SHERIFF, Keith, *The Rough Ashlar. The History of English Freemasonry in Gibraltar, 1727-2002*, Gibraltar, Grand Lodge of Gibraltar, 2002.
- SPENCER ROBERTSON, William, *Life of Miranda*, Nord Carolina, University, 1929.
- SPENCER ROBERTSON, William, *La vida de Miranda*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 2006.
- TERESA DE MIER, Fray Servando, “Declaraciones decimosexta y decimoséptima ante la Inquisición de México, noviembre 1817, documentos 959 y 960”, *Colección de documentos para la Guerra de independencia*, en Hernández y Dávalos, Juan E. (comp.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- VÁZQUEZ SEMADENI, María Eugenia, “La Masonería en México entre las sociedades secretas y patrióticas”, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, San José de Costa Rica, vol. 2, núm. 2, diciembre 2010-abril 2011.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *Vida del Capitán General de Chile Don Bernardo O’Higgins*, Santiago de Chile, Rafael Joven, 1882.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *La Revolución de la Independencia del Perú*, Santiago de Chile, Universidad, 1938.

VILLANUEVA, Carlos A., *Bolívar y el general San Martín*, París, s.e., 1911.

VILLANUEVA, Carlos A., *La Revolución de la Independencia del Perú*, Santiago de Chile, Universidad, 1938.

ZELDIS, León, “Freemasonry’s Constitution to South American Independence. A factual Approach”, *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, vol. 111, 1998.

ZÚÑIGA, Antonio E., *La Logia Lautaro y la independencia de América*, Buenos Aires, Taller Gráfico J. Estrach, 1922.